que deje ocultos bajo velos impenetrables los desórdenes que la motivan. No es raro en tales casos irrogarse injurias verdaderas por disculparse ó vindicarse de las que no se habian cometido.

La sociedad de los amigos puede entrar despues de la de los casados; y aunque es menos importante que ésta, no deja por eso de tener sus inconvenientes cuando la eleccion se hizo sin discernimiento (1). La amistad nace de la estimacion, de la conformidad de inclinaciones y de principios, suponiendo ordinariamente cierta proporcion de cualidades. Rara vez los que pertenecen á clases muy elevadas tienen el alma bastante noble para bajarse hasta nosotros, y para preferir las dulzuras de la amistad á los inciensos que se dispensan á la preeminencia de su rango.

Nada mas comun entre los hombres que el nombre de amigo, y nada mas raro al mismo tiempo que la verdadera amistad. Hay amigos de pasatiempo, amigos de ostentacion ó lujo, amigos de fortuna; mas todos estos amigos no merecen este nombre. El interes y el amor propio que los une los separa tambien á la vez [2]: serán oficiosos

Si te haces con un amigo, hazte con él en la prueba, y no te fies de él fácilmente. Eccli 6, 7.

2 Porque hay amigo segun su tiempo, y no durará éste en tiempo de la tribulacion.—Y amigo hay que se torna enemigo; y hay amigo que descubrirá su odio y contien-

mas de lo que pide la amistad porque no amarán la justicia [1]; y todo aquel que no respete sus leyes estará pronto á violar los derechos de la amistad, siempre que halle interes en hacerla traicion [2]. El que aplaude todas mis cosas rara vez será sincero; y el hombre falaz jamas debe merecer mi confianza [3]. El que ligeramente contrae amistad la deshace del mismo modo; y el amigo de todos no lo es de nadie; pues cuanto mas sinceramente se pretende cumplir las obligaciones, tanto mas circunspectamente se entra en ellas. Habrá alguno, por el contrario, que al principio manifieste indiferencia en todas las cosas, y despues que haya captado tu estimacion, faltará á todas sus promesas: otro se dará priesa á solicitar tu amistad y á granjearse tu afecto, y tú te pagarás desde luego de sus frecuentes visitas, de sus elogios, de su cuidado en complacerte; pero espera un momento y verás como él reputa hacerte un

das é injurias.—Y hay amigo compañero de la mesa, y que no permanecerá en el dia de la necesidad. Eccli. 6, 8, 9, 10.

1 Los que dicen al impío: Justo eres: los maldecirán los pueblos. . . Prov. 24, 24.

2 Hijo mio, si te halagaren los pecadores, no condesciendas con ellos. Prov. 1, 10.

3 Mejor es el ladron, que el hombre habituado á mentir. Mas ambos heredarán la perdicion. Eccli. 20, 27.

servicio con sus demandas [1]. Los grandes se hallan como asediados de amigos porque tienen que repartir; pero si la fortuna falta, tambien estos amigos se eclipsarán [2], mientras que los verdaderos que fueron suplantados acudirán prontamente al socorro. Los antiguos amigos son los mas seguros, pues se les tiene mejor conocidos y esperimentados: el continuado trato les dá, digámoslo así, cierta consistencia [3]. El que permanezca fiel en las desgracias y no se avergüence de ser tu amigo en circunstancias que ni mostrarse tal parecia permitido; el que os tendió la mano en la adversidad; el que en la elevacion conserva el tono de la amistad [4]; todos estos amigos genero-

1 Un amigo se conduele con su amigo por causa de vientre. . . . Eccli. 37, 5.

2 Las riquezas multiplican mucho los amigos; mas del pobre, aun aquellos que tuvo se separan. Prov. 19, compañero alégrase con el amigo en las diversiones: y en el tiempo de la afliccion será tu adversario. Eccli 37, 4.

3 No abandones el amigo antiguo, porque el nuevo no será semejante á él.—Vino nuevo, el amigo nuevo. . . . . Eccli. 9, 14, 15.

1 El que es amigo ama en todo tiempo; y el hermano se esperimenta en las angustias. Prov. 17, 17.—Guarda fidelidad á tu amigo en su pobreza para que tambien te alegres en sus bienes. Eccli. 22, 28.—No olvides en tu corazon á tu amigo, y en tus riquezas acuérdate de él. Eccli. 37, 6.

sos que han resistido á las mas fuertes pruebas, se han hecho tambien acreedores á tu estimacion con preferencia; pero tales amigos solo los hallarán aquellas almas honradas que practican la virtud [1].

La honradez es la primera ley de la amistad. La sociedad de los malos no será otra cosa que un comercio de iniquidad ó de especulacion [2]. Cuanto mas se traten, menos se amarán, porque cada vez se conocerán mejor: cuando aparentan aflijirse por las desgracias del amigo, entonces mismo se están secretamente regocijando con el placer maligno de ver humillado al poderoso, ó

1 El amigo fiel es una defensa fuerte; y quien lo halló, halló un tesoro.—Nada hay comparable al amigo fiel, y no es digno el oro ni la plata de ponerse á peso con la bondad de la fé de él.—El amigo fiel es un medicamento de la vida y de la inmortalidad; y los que temen al Señor lo hallarán.—El que teme á Dios, igualmente tendrá buena amistad, porque conforme á él será su amigo. Eccli. 6, 14, 15, 16, 17.

2 En la congregacion de los pecadores arderá mucho el fuego, y en la gente incrédula se encenderá la ira. Eccli. 16, 7.—¡Bienaventurado el varon que no se encontró en junta de impíos! . . . . Ps 1, 1.—No traigas yugo con los infieles. Porque ¿qué comunicacion tiene la justicia con la injusticia? O ¿qué compañía la luz con las tinieblas? . . . Por tanto salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toqueis lo que es inmundo. 2 Cor. 6, 14, 17.

cuando no sea porque así tienen un rival menos que temer. El hombre de bien, justo, humano, veraz, nunca ciertamente tendrá ánimo de perjudicarte; pero es necesario que sea tambien desinteresado, oficioso y complaciente para merecer el título de amigo, y aun así podrá dañarte sin intencion, si le falta ser discreto. Tal vez le querrias ademas generoso, de talento, agradable, etc., etc.: mas no exijamos tanto de los hombres si no queremos vivir aislados. La amistad tiene como la virtud sus apariencias: es necesario por tanto distinguirlas, y saber, por decirlo así, calcular los hombres para colocar nuestra confianza [1]. Habrá quien te aconseje y no quiera franquearte sus facultades: otro te servirá con su crédito, y rehusará al mismo tiempo ayudarte con sus bienes de fortuna; y muchos se limitarán á lamentar contigo tus desgracias; y ¡ojalá que sus sentimientos sean sinceros! ¿Mas qué ha de hacerse? Contentémonos con lo que cada uno quiera darnos, sin olvidar que quizá seriamos injustos en murmurar, porque no teniamos motivo para que se nos diese mas.

Formar el corazon y el espíritu por el ejemplo de las virtudes y la comunicacion de las luces; go-

1 Ten paz con muchos, y sea tu consejero uno de mil: Eccli. 6, 6.

zar de un trato agradable, de una libertad honesta inspirada por el afecto y la estimacion; referir sus penas depositándolas en el seno del amigo; doblar su dicha partiéndola con él; ayudarse mútuamente con sus consejos, con su crédito y con sus bienes; hé aquí las principales ventajas que ofrece la amistad, las mismas que determinan sus deberes. Una amistad sin interes seria una amistad imajinaria. Si la humanidad quiere el bien de todos, la amistad ordena preferencias, prescribe cuidados particulares, los inspira, sugiere medios, y todo lo facilita por los conocimientos individuales que nos suministra de la situacion de nuestro amigo, y por la libertad que ella misma nos concede para obrar.

Siéndonos impenetrable el interior del corazon humano, es preciso que los hombres se contenten con las apariencias, las cuales reducidas á cierta regla forman, por decirlo así, el código ceremonial de la sociedad. Esta es la moneda falsa que corre, que cada uno toma por lo que vale, y todos, como por un convenio, están precisados á darse con ella por satisfechos. Mas no así la amistad verdadera: ésta se vale de la franqueza en lugar de la falsa etiqueta, y sin faltar en nada á la sencilla y natural urbanidad, logra hacer dulce y agradable el trato de la vida. Estando asegurados de la voluntad, debe prescindirse de todo lo demas.

Si la amistad quiere descender á pequeñeces, exije mucho y viene á ser incómoda. No esperemos jamas hallar amigos sin defectos; y ¿por qué no sabrémos disimularlos á los amigos estando obligados á hacerlo á todos los hombres?

Como la amistad dá derecho á la confianza del amigo, seria una injuria usar para con él de escesiva reserva; pero de aquí se infiere que la confianza debe tambien tener sus límites. Las interioridades de otro no nos deben interesar [1], ni nuestros secretos deben tampoco participarse cuando son tales que deban permanecer ocultos [2]; y el modo de que lo estén consiste en que solos nosotros seamos depositarios.

El servicio mas interesante de la amistad es darnos á conocer nuestros propios defectos [3], aunque por lo regular son solos nuestros enemigos los que nos dispensan este beneficio. Pero un enemigo los publica á voz en grito y nos incomoda:

---

1 El que descubre los secretos del amigo pierde el crédito, y no hallará amigo segun su deseo. Eccli. 27, 17.—Ama á tu prójimo, y únete á él con lealtad.—Mas si descubrieres sus secretos, no vayas en pos de él. Eccli. 27, 18, 19

2 No cuentes lo que sientes al amigo y al enemigo; y si tienes delito no lo descubras. Eccli. 19, 8.

3 No respetes á tu prójimo en su caida.—Ni retengas la palabra en tiempo de salud... Eccli. 4, 27, 28.

el adulador los aplaude y adormece nuestros remordimientos [1]; mas el verdadero amigo nos los dice al oido [2]; y si nuestra obstinacion lo exije, se une á otros para vencerla, ó bien si es conveniente diferir la correccion, procurando aprovechar la oportunidad de hacerla [3]. Mas para que tenga efecto es necesario hablar siempre al corazon, porque el corazon es el que hay que convertir: de otra manera el amor propio avergonzado ya de sus propias debilidades resiste el buen consejo, y aun toma aversion al que se lo dá para correjirle. Los oidos de los grandes, acostumbrados á la adulacion, son demasiado delicados para oir la voz austera de la verdad que humilla. El mismo celo, pues, que nos inspira valor para decirla, nos impone tambien la precision de conducirnos con prudencia, para que sin ofender su sensi-

---

1 El hombre que habla á su amigo con conversaciones halagueñas y fingidas, red tiende á sus pasos. Prov. 29, 5.

2 Mejores son las heridas del que ama, que los ósculos fraudalentos del que aborrece. Prov. 27, 6.—Mejor es ser reprendendido del sabio, que ser engañado de la adulacion de los necios. Eccli. 7, 6.

3 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé y corríjele entre tí y él solo. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano.—Y si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos para que por boca de dos ó tres testigos conste toda palabra. Matth. 18, 15, 16.

bilidad podamos darles avisos con utilidad. Alguno quizá, despues de dado el primer paso malo, reputará interesado su honor en continuar en su estravío antes que volver atrás; y en vez de acusarse á sí mismo, estará dispuesto á acusar la franqueza del amigo que le avisó [1]. La mayor injuria para él será que otro tenga razon, y esta injuria se hará imperdonable, porque para otorgarse el perdon seria preciso aprobar el desórden. Solo el cortesano que tenga la bajeza de aplaudirle será el que gane su benevolencia; mas este tal será *maldito por el pueblo* [2]. Ya hace mucho tiempo que por una triste esperiencia deberian haber aprendido los grandes á desconfiar de semejantes apologías, si no los fascinase el ciego amor propio. No se quejen, pues, de que no se les dice la verdad: acúsense de no tener el valor bastante para escucharla [3]. Un corazon recto recibirá siempre un consejo prudente como un beneficio pre-

1 El necio no recibe palabras de prudencia: si tú no le hablares aquello que pasa en tu corazon. Prov. 18, 2.—La lengua falaz no ama la verdad; y la boca resbaladiza obra ruina. Prov. 26, 28.—El apestado no ama al que le corrije, ni va á buscar á los sabios. Prov. 15, 12.

2 Los que dicen al impío: Justo eres: los maldecirán los pueblos. Prov. 24, 24.

3 La doctrina es recia para el que deja el camino de la vida: el que aborrece las reprensiones morirá. Prov. 15, 10.

cioso [1]: confesará su error por amor á la justicia [2]: por su propia sensibilidad juzgará de la generosidad del que se atreve á mostrarle la verdad: sabrá disimular el disgusto que esto le ocasiona; y aun en pago de la franqueza perdonará los medios poco atentos de que quizá se haya valido para hacerle conocer el error [5].

Si el malo logró apoderarse de tu amistad, ó algun antiguo amigo no es ya digno de gozarla, no hagas alarde de una constancia indiscreta; pero tampoco debes romper bruscamente los lazos: conténtate con desliarlos, pues no hay duda que seria peligroso el irritar al malo, cuando podria hacer uso de tus antiguas confianzas para satisfacer sus resentimientos con tu daño [4].

1 Corrije al sabio y te amará. Prov. 9, 8.

2 El justo es el primer acusador de sí mismo... Prov. 18, 17.—El justo detestará la palabra de mentira; mas el impío avergüenza, y será avergonzado. Prov. 13, 5.—El camino del necio es derecho en los ojos de él; mas el que es sabio escucha los consejos. Prov. 12, 15.

3 Compra verdad, y no quieras vender sabiduría, ni doctrina, ni inteligencia. Prov. 23, 23.

4 No te hagas de amigo enemigo á tu prójimo, porque el malo heredará el improperio y la contumelia... Prov. 6, 1.